

ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DEL MARCADOR CONVERSACIONAL *CHE*

Markéta ŠMÍDOVÁ

Instituto de Lenguas Románicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bohemia del Sur de České Budějovice

iquinee@yahoo.com.ar



La autora, Markéta Šmídová, es Licenciada en Lengua Española por la Universidad de Bohemia del Sur de České Budějovice y, en la actualidad, es estudiante de doctorado en Lenguas Románicas de la misma. Su investigación se centra en la variedad rioplatense del español y en el discurso espontáneo e informal. En 2014 defendió su tesis titulada El uso del marcador discursivo ‘che’ en el español rioplatense: el punto de vista sociolingüístico, elaborada bajo la supervisión de la Dra. Miroslava Aurová (Universidad de Bohemia del Sur) y con la contribución de la Dra. Gabriela Leighton (Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina), directora del Centro para el Estudio de Lenguas en el cual se llevó a cabo la investigación cuyos resultados se presentan más adelante. El proyecto fue financiado por el Plan de Desarrollo Institucional (2014), otorgado por el Ministerio de Educación, Juventud y Deporte (República Checa).

Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina), directora del Centro para el Estudio de Lenguas en el cual se llevó a cabo la investigación cuyos resultados se presentan más adelante. El proyecto fue financiado por el Plan de Desarrollo Institucional (2014), otorgado por el Ministerio de Educación, Juventud y Deporte (República Checa).

Abstract (En): The present article deals with the conversational marker ‘che’ in Rioplatense Spanish and its sociolinguistic behavior. First, functions and characteristic features are described from different perspectives. Secondly, quantitative analysis has been used to show how the recurrent use of ‘che’ is socially bound. The analysis itself is based on natural language samples that were recorded or taken down in the Río de la Plata region by the author of this article.

Keywords (En): discourse analysis; sociolinguistics; conversational markers; qualitative analysis; quantitative analysis; Rioplatense Spanish; che.

1. Introducción

El propósito de este trabajo es examinar el comportamiento sociolingüístico del marcador conversacional *che* en la variedad rioplatense del español. El artículo, así como lo fue el estudio propio, está dividido en dos partes lógicas. La primera abarca el análisis funcional-cualitativo; su objetivo es, pues, informar sobre los diferentes usos del *che*. La descripción funcional se basa en los ejemplos del habla informal, recolectados por la autora de este artículo en la propia región del Río de la Plata (febrero-abril 2014). En el método cualitativo se reflejan varias perspectivas lingüísticas, como son el análisis conversacional, la teoría de intencionalidad y la modalidad. A los ejemplos se han aplicado las normas de transcripción propuestas por el grupo Val.Es.Co., ajustadas a las necesidades de este trabajo. El núcleo de la segunda parte está formado por el análisis cuantitativo que busca encontrar la relación entre la recurrencia del *che* y las diferentes clases sociales. Además, se han tomado en consideración los factores de edad y sexo, así como el criterio dialectal. El presente trabajo cuenta con un estudio preliminar, realizado en el año 2012.

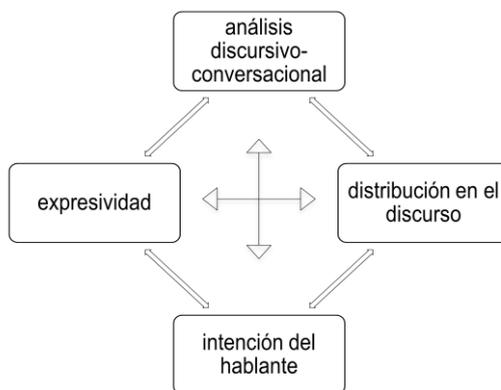
2. Estudio preliminar (2012)

El interés por el comportamiento sociolingüístico del marcador conversacional *che* rioplatense parte de un estudio realizado en el año 2012. En el mismo trabajo se observan 10 capítulos de cada una de las cuatro series televisivas argentinas seleccionadas previamente, con el fin de averiguar si el *che* puede considerarse un marcador conversacional y, en caso afirmativo, a qué grupo(s) de éstos pertenecería. Como fruto secundario, además, se reveló la posible conexión entre la frecuencia de empleo del *che* y determinados factores sociales. Dado que la intención primaria de dicho estudio no fue llevar a cabo una investigación sociolingüística exhaustiva, sino considerar las cuestiones etimológica, taxonómica y funcional del *che*, sería incorrecto tomar el análisis cuantitativo como algo definitivo. Por otra parte, fueron los resultados de ese mismo pre-análisis los que indicaron la necesidad de estudiar el marcador seleccionado en contexto con la realidad social, lo que, indudablemente, es una regla aplicable a todas las partículas conversacionales sin excepción alguna. Ya aquí, pues, advertimos lo esencial que es observar los marcadores desde una doble perspectiva: tanto desde la pragmática como desde la puramente sociolingüística.

El factor sociológico decisivo para el estudio del 2012 fue el nivel socioeconómico y cultural de los hablantes, es decir, la estratificación según las clases sociales, definidas de tal manera que la distribución se aproximara a la situación argentina. Los factores de edad y sexo también se tuvieron en cuenta, aunque sólo como complementarios. Por razones de comparación, el mismo modelo se mantuvo también en el estudio reciente. El esquema concreto se detalla más adelante, en el apartado dedicado al análisis cuantitativo.

3. Análisis funcional-cualitativo: perspectiva pragmática-sociolingüística

Polifuncional es el atributo que mejor define el *che* rioplatense. Basándome en las muestras de la conversación cotidiana, recogidas durante mi estancia en



Esquema 1: Relaciones funcionales del *che*

Buenos Aires, pude documentar el *che* en diversas situaciones comunicativas. De acuerdo con estas situaciones, el *che* desempeña distintas funciones que, sin embargo, se complementan entre sí. Así el *che* lo hallamos en posiciones inicial, final y media, hecho que designa si el *che* en cuenta abre, cierra o mantiene el hilo del intercambio verbal correspondiente. Cada posición, además, viene acompañada de determinadas cualidades estilísticas y acústicas que marcan expresividad y actitud del hablante hacia lo dicho o lo que está por decirse. Aquí ya nos encontramos en el campo de la modalidad e intencionalidad, donde la intención puede variar. Desde este punto de vista, las funciones que más destacan son las funciones vocativa, apelativa y directiva, entre otras. Es bien sabido que no cualquier persona disfruta del derecho o privilegio de dar órdenes a otra(s) y que siempre hay una estructura y/o jerarquía social detrás que rige las relaciones entre los interlocutores. También estas relaciones influyen en el modo de comunicarse y de usar ciertos recursos verbales, *che* incluido. Dicho esto, volvemos con el marco del análisis conversacional, constatando que el *che* puede representar el grupo de *enfocadores de alteridad* o mostrarse como mero suspiro en función de *metadiscursivos conversacionales*. La clasificación de la que aquí partimos es la clásica de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). El círculo de las relaciones funcionales se cerró tal y como se aprecia en el siguiente esquema:

Estos conocimientos me han llevado a resumir las funciones del *che* desde varias perspectivas:

3.1. Análisis conversacional: dos enfoques

Dado que el análisis conversacional es un concepto bastante amplio, creo conveniente aislar dos enfoques que son decisivos a la hora de tratar sobre las cualidades del *che*. El primero está relacionado con el tema de los marcadores discursivos y el segundo con el mecanismo dialogal.

3.1.1. *Che* como marcador conversacional

El análisis sistémico (realizado ya en el año 2012) confirma que el *che* puede ser calificado como marcador conversacional, ya que cumple con todos los requisitos delimitados (no solamente) por Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999). Apoyándonos en los mismos criterios, hemos de constatar que el *che* se comporta como enfocador de alteridad y/o marcador metadiscursivo conversacional, por lo cual puede funcionar tanto como señal de relaciones sociales entre los interlocutores así como mero suspiro, lamento o queja.

Es natural que una partícula metadiscursiva desempeñe funciones de otra categoría de marcadores. Por tanto, hay veces que uno y el mismo marcador es de doble uso, dependiendo del punto de vista que adoptemos. En tales ocasiones ayuda observar la partícula en un contexto más amplio o reemplazarla con otra de igual naturaleza.

Los ejemplos que siguen ayudan a entender la ambigüedad funcional del *che*:

(1) Pa1302-PP: hoola/ ¿cómo andás?

Pa: che↑/ Julio/ te quería preguntar una cosa

Pa: no// el diluvio es TERRIBLE

Pa: sí listo

Pa: ¿lo escuchás?

Pa: ah bueno/ ahora te llamo entonces/// ¡chaau!

(2) Vi0504a-GG: (SUSPIRO) la gente que hay aquí/ che→

En el primer caso se trata de una comunicación telefónica entre Pamela, mujer de 34 años, natural de la provincia de Santa Cruz y perteneciente a la clase baja, y su amigo Julio. Pese a que no conocemos el contenido del pasaje de Julio, podemos obtener cierta información muy interesante. Primero, es indiscutible que el *che* aquí puede funcionar como enfocador de alteridad, ya que señala amistad entre los interlocutores. Por otra parte, este *che* sirve también de partícula de transición ininterrumpida entre un tema y el otro, por lo cual puede tratarse de un metadiscursivo conversacional. Utilizar el método de sustitución como herramienta para decidir si se trata de un *che* en función de enfocadores de alteridad o de metadiscursivos conversacionales tampoco serviría, ya que ambos, tanto *hombre* o *mirá* como *este* son perfectamente posibles en dada situación comunicativa. El *che* aquí, pues, desempeña funciones de dos categorías discursivas paralelamente.

El segundo ejemplo, por otra parte, representa una tendencia opuesta a la anterior. Su autora es Victoria, mujer de treinta años y perteneciente a la clase media alta. En este caso no hace falta brindar un contexto verbal más amplio siempre y cuando tengamos en cuenta que ya el turno propio surgió totalmente aislado. Por el contrario, un contexto *situacional* será necesario para revelar el papel de este *che*. Victoria, su pareja, otra mujer y yo justo llegábamos al parking de un conocido club de jazz porteño, que estaba casi completo, y dejábamos las llaves del vehículo al portero cuando Victoria hizo un comentario hacia lo lleno que estaba el lugar, palabras que no se dirigían a ninguna de las personas presentes ni requerían ningún tipo de reacción verbal. Aquí, pues, nos encontramos frente a la función puramente fática del *che*, ya que es imposible sustituir el marcador por un nombre propio sin que cambie el sentido original del mensaje. En principio, se trató de un suspiro o lamento ante una situación desfavorable que no exigía ningún tipo de retroacción

y, efectivamente, pasó desapercibido por los demás. Dicho lo anterior, creo indiscutible que este *che* pertenecería al grupo de los metadiscursivos conversacionales.

3.1.2. *Che* en turnos de habla

En los ejemplos anteriores hemos observado asimismo que el *che* tiene capacidad de señalar el cambio de tema, esto es, el inicio de una nueva secuencia verbal, indicar la toma de turno o, al contrario, el cierre de una secuencia. Además, el *che* tiene su lugar en los *turnos de corrección*. Todas estas características las apreciamos en los siguientes ejemplos sin cambiar el orden. Por otra parte, el *che* no suele emplearse en los *turnos de apoyo* y, en lo que se refiere a los *pares adyacentes*, nunca aparece aislado como respuesta a una pregunta.

(3) ViCaFe0504c-GG:

Ca: tres beton

Mv: ¡qué bien te sale/ eh!

Ca: hay que saber bien / porque luego ((es ella)) la que lo dice mal

Mv: pero..

Ca: § pero..

Vi: ¿pero // con ene al final?

Fe: ¡CHEEEE→! /// a ver si ustedes dos se calientan un poquito y sacan los registros / viste/ po(r)que acá el que no puede tomar soy yo

(4) Ar0404-PP: (RISAS)

Mv: ¿de qué te reís?

Ar: nada↑// de un vídeo que me mandó mi amigo

Mv: ¡qué BUEN estudiante que sos/ ee!

Ar: aaaah/ bueeeno// ¡che↓!

(5) Ar0904-PP: che→// y tu amiga↑ ¿cuándo era que volvía?

En el tercer ejemplo podemos observar el cambio de tema. A través de este *che* (en el que la *-e* es notablemente alargada) Fernando, hombre de treinta años, porteño nativo y miembro de la clase alta, trata de captar la atención de las interlocutoras y tomar la palabra. Su intención es irrumpir en el debate sobre la correcta pronunciación del nombre de una bebida alcohólica checa, *beton*, y advertir que él es la persona desfavorecida que conduce y, por tanto, no puede consumir alcohol.

Armando, un joven porteño, estudiante universitario de ciencias naturales y miembro de la clase alta, es autor de las otras dos ocurrencias. En el ejemplo no. 4 hallamos un *che* final que sirve para cerrar una secuencia o la conversación

entera. El *che* aquí funciona también como mecanismo de protesta verbal contra el comentario irónico del interlocutor anterior.

La otra ocurrencia (no. 5), lamentablemente, no la puedo amparar con una transcripción completa del fragmento que precedía al turno en cuenta, dado que el *che* surgió “en marcha”, durante un paseo de aproximadamente treinta minutos que no proporcionó ninguna ocasión en la que se pudiera anotar el contenido exacto de la conversación sin que el observado se diera cuenta y cambiara la manera de expresarse. A pesar de lo dicho, soy capaz de describir el contexto del que este *che* surgió: el tema del momento era el regreso de una amiga mía que se había ido de excursión al norte de Argentina y que estaba por volver a Buenos Aires. A pesar de que dicho tema no cambió a lo largo de toda la secuencia, el hablante no había captado o no recordaba un dato que le interesaba, en concreto, la fecha de regreso de mi amiga, y solicitó su repetición. Como vemos, el papel de tal *che* es señalar o quizás exigir un turno de corrección.

En los ejemplos anteriores se manifiestan otros dos rasgos importantes con los que el marcador *che* cuenta. Éstos son: la alta libertad de posicionamiento y la autonomía sintáctica. Hemos visto que el *che* se emplea en las posiciones inicial y final y, en ocasiones, también en la posición interna. Examinemos ahora el tema de la flexibilidad distribucional con más detalle.

3.2. Distribución en el discurso

Como ya hemos señalado, el *che* aparece en las posiciones inicial, final e interna. Hay que advertir, sin embargo, que no es lo mismo hablar de la posición inicial **absoluta**, que indica el inicio absoluto de un intercambio, como de la **relativa**, que abre o introduce una secuencia o un turno de habla; lo mismo que sucede con las posiciones final absoluta y final relativa. Si adoptamos este criterio, es lógico que la aparición interna se considere un término relativo, ya que el hecho de que aparezca en medio de la conversación no necesariamente significa que se trate de un *che* interno.

En otras palabras, en caso de que el *che* no aparezca en medio de un turno de habla, integrado en una frase (aunque manteniendo su autonomía sintáctica), no estamos frente a una posición interna pura: en realidad se tratará de una posición inicial o final dentro del marco de un turno conversacional. La existencia de la propia posición media se ve muy limitada, ya que el *che*, por su naturaleza y por las funciones que cumple, da preferencia a las posiciones inicial y final.

1. La posición **inicial** está necesariamente relacionada con las funciones vocativa o apelativa, dado que el *che* inicial tiene la capacidad de llamar al oyente potencial, captar su atención y, en ocasiones y gracias a sus cualidades

acústicas, señalar una instrucción, petición o una orden inminentes, es decir, tener carácter directivo. Sobre estas funciones hablaremos más adelante.

Hay que distinguir también entre las funciones que cumple el *che* en posición inicial absoluta e inicial relativa. A pesar de que ambas variantes suelen emplear las estructuras **Che + nombre propio** (*Che, Maxi; Che, Gabri; Che, Flor* etc.), **Che + otro marcador vocativo** (*Che, boludo/a*) o solamente **Che(ee)**, y aunque en los dos casos se puede tratar de un *che* vocativo, es exclusivamente el *che* inicial medio (relativo) que tiene la capacidad de indicar el cambio de tema. Esta diferencia se puede observar en los ejemplos 6 y 7; el cambio de tema introducido por *Che* + nombre propio se aprecia también en el primer ejemplo (llamada telefónica).

(6) Cu0802-PP: che↑/ MONÍ/ traeme el de frutilla/ che→(6") rápido/ CHE→

(7) GaRoxRod1104a-GG:

Ga: la próxima↑/ me parece que yo también me voy a pedir de pollo

Rox: ah// no está muy bueno ¿eso?

Ga: mmm↑

Rox: ¿mucha sal?

Ga: mmm↑// está bien↑/ pero..

Mv: ah/ buen provecho

Ga: graacias

Rod: che→// habría que contestar esta información/ pero vendría a ser algo así..

Ga: ¿al final no es él?

En el caso no. 6 se trata de la posición inicial absoluta. La hablante, mujer de 22 años, vendedora en una heladería ambulante en un barrio marginal y perteneciente a la clase sociocultural baja, a través del *che* llama la atención de su compañera y, además, le da una serie de instrucciones. El *che* aquí no es tan sólo de carácter vocativo, sino que también cumple las funciones apelativa y directiva.

El ejemplo número 7, por otra parte, se llegó a grabar en el ambiente académico, cuando la directora del Centro para el Estudio de Lenguas (de una universidad nacional argentina) conversaba con su compañera sobre la comida que habían pedido para almorzar. En ese momento irrumpió en el debate otro miembro del CePEL, captó la atención de la directora, cambió el tema del discurso y recordó la necesidad de tramitar algo importante; aquí pues hallamos la función directiva del *che*.

2. En lo que se refiere a la posición **interna** propiamente dicha, documentamos un número muy limitado de ocurrencias, de las cuales la que mejor define esta categoría es el ej. siguiente (no. 8). La muestra no. 9, por otra parte, no se puede considerar un ejemplo del *che* medio interno, ya que se trata

de una serie de ocurrencias encadenadas que aquí funcionan como recurso de advertencia.

(8) GaRoxDanCar1104-GG:

Dan: cualquier cosa/ decile a mi representante o aboga...

Car: § a tu representante o abogado (RISAS)/// yo no comí/ miamor// así que BIENVENIDÍSIMO

Dan: no ha quedado huevos/che→/ me tengo que poner a hacer huevos

(9) Ki1102-PP: CHEEEE→/ che/ che/ che/ che/ che/ che...

El *che* no. 8 surgió de la siguiente situación: las afiliadas al CePEL estaban hablando de los preparativos para las pascuas. Daniela apunta que ya no le quedan huevos, por tanto tendrá que hacer unos nuevos. El *che* que utiliza es mero lamento. No cumple, pues, la función vocativa ni exige respuesta alguna. Un caso similar al que ya hemos visto en el extracto no. 3.

El ej. no. 9 fue recogido en un quiosco de un barrio marginal, donde se encontraron de casualidad tres amigas. Una de ellas, madre reciente, estaba con su bebé. Las otras mujeres querían mecer al bebé, pero a la madre no le gustó la manera en cómo una de sus amigas había cogido al niño y, para expresar desacuerdo, utilizó la aquí transcrita cadena de *che*. En este lugar, pues, no hablamos de un *che* inicial, medio ni tampoco final, dado que se trata de un enunciado autónomo que no depende tanto del contexto verbal sino situacional. A través de este ejemplo se comprueba que el *che* puede formar un enunciado autosuficiente e incluso puede reduplicarse (o hasta multiplicarse).

3. El *che* en posición **final** es un fenómeno mucho más frecuente que su uso interno. Una de las funciones que el *che* final cumple es señalar la modalidad secundaria, es decir, reforzar o subrayar la actitud del hablante expresada por medio del segmento precedente. Esta función la documentamos en las dos variantes posibles del *che* final, esto es, tanto en la posición final absoluta como en la relativa. La posición final media (relativa), además, indica un tema agotado y el cierre de un turno de habla o de una secuencia. El *che* final absoluto, por otro lado, marca el cierre total del intercambio y, en ocasiones, acompaña la despedida.

Un *che* situado al final absoluto del intercambio ya lo hemos registrado en el ejemplo no. 4. Ese mismo *che*, además, es capaz de expresar disgusto o actitud negativa, acompañada de cierto valor estilístico (en dicho caso, naturalmente, no hablamos de trato cariñoso, sino todo lo contrario: ese *che* es un signo de vulgaridad o descortesía). Los ejemplos 2 y 8 son muestras de la posición final media. El siguiente extracto es otro ejemplo del *che* final medio, a través del cual el hablante, un joven sureño de veinte años y miembro de la clase media baja, se queja de haber ingerido un chile jalapeño.

(10) Da0104–PP:

Da: casi me trapico/ che→/// que está muy fuerte/ viste// le echaste un paaar...

Se: § un par de chipotles/ sí/// toma más

Da: me encanta que la gente me diga más/// noo/ gracias [no quiero más]

Cy: [¿qué es trapicar?]

Da: = vos lo viste/ ¿noooo?// sal comida/ sal

3.3. Intención del hablante

Al considerar el *che* desde la perspectiva de actos de habla, esto es, tomando como punto de partida la teoría de la intencionalidad, revelamos una serie de funciones que están relacionadas con la intención del hablante. Es indiscutible que cada *che* (hasta el puramente fático) es enunciado con alguna intención. Así reconocemos las funciones vocativa, apelativa y directiva, pero también expresiva. Además, para no tener que considerar el tema de la modalidad por separado, incluiré en la misma categoría la capacidad de reforzar la actitud del hablante.

1. El *che* **vocativo** ya lo hemos mencionado varias veces. Hemos dicho que la capacidad de llamar al oyente potencial es una de las cualidades más importantes y más frecuentes de las que el marcador en cuenta dispone. En el apartado anterior hemos definido tres estructuras que suelen representar la función vocativa, de las cuales la más común es *Che* en posición inicial + nombre propio. El vocativo, sin embargo, no se emplea exclusivamente bajo estas circunstancias. En realidad, cada *che* sustituible por un nombre propio posee la capacidad vocativa. Por otra parte, hemos comprobado que no siempre el marcador *che* desempeña esta función. Recordemos los ejemplos 2 y 8 en los que el *che* era un simple suspiro. Un ejemplo similar se grabó en el CePEL, cuando su directora estaba redactando un e-mail oficial. En la grabación, después de un largo silencio que dura varios minutos (y que está acompañado tan sólo del sonido de las teclas), se escucha un solo turno de habla en el que aparece el *che* y luego regresa el silencio.

(11) Ga1104c-GG: (SILENCIO) no sé/ che→ (SILENCIO)

Aquí, pues, el *che* funciona como un recurso de queja, quizás también adquiere cierto valor expresivo, pero en ningún caso nos encontramos frente a un *che* vocativo. A pesar de lo recién dicho, la función vocativa sigue siendo la más importante de todas. Ésta es autosuficiente o va acompañada de otras funciones: apelativa y directiva.

2. El término **apelativo** es posible calificarlo como un grado intermedio entre los términos vocativo y **directivo**. *Apelación* es otro sinónimo de exhortación;

su función no es solamente vocativa sino que también estimula o incita al oyente (o receptor intencional) a que actúe. El carácter imperativo, sin embargo, no es tan notable como en algunas otras ocurrencias del *che*. Si el contexto exige un grado mayor de insistencia, se ofrece más bien el término directivo. Este escalamiento lo documentamos en el ej. no. 6 (que vuelvo a citar) y parcialmente también en el ej. 12. No obstante, el límite entre estos dos conceptos no es rígido, por lo cual no es del todo incorrecto considerarlos sinónimos parciales.

(6) Cu0802-PP: che↑/ MONÍ/ traeme el de frutilla/ che→(6") rápido/ CHE→

(12) Fl0802-PP: che/ FLOR/ bajáá/ CHEE→/// pero que cierren las ventanas/ que está lloviendo/ viste (5") che→/ esas chicas me vuelven loco/ vieron

El ejemplo no. 6 es una muestra idónea de la gradación de la que el *che* es capaz. El primer *che* es de carácter vocativo y sirve para pedir la atención. A través del segundo *che* la hablante le está dando instrucciones a su compañera, por tanto, es más bien de carácter apelativo. El último *che* llega después de una pausa y adquiere valor directivo. Al emplearlo, la vendedora le exige a su colega que se apure.

Un caso similar hallamos bajo el no. 12. Florián, hombre de 37 años, porteño nativo, vendedor en un puesto de ropa económica y dueño de una casa semidestruida, llama a su hija (Florencia) y a sus inquilinas y les pide que cierren las ventanas, ya que la tormenta está por llegar. El primer *che* es vocativo y el segundo apelativo-directivo. El tercero, sin embargo, es más bien una partícula expresiva: un recurso de queja o un simple lamento. La gradación aquí se ve interrumpida.

3. Hemos señalado que el *che* puede desempeñar funciones **expresivas**. Estas funciones están estrechamente vinculadas a la actitud del hablante, así pues, a la **modalidad**. Generalmente distinguimos entre la capacidad de denotar sorpresa (ej. no. 13) por una parte, y actitud negativa y positiva (ejemplos 14 y 15) hacia lo que se ha dicho o hacia el comportamiento del otro interlocutor por otra. Estas ocurrencias suelen ir acompañadas de ciertas cualidades estilísticas y acústicas específicas. No hay que olvidar, sin embargo, que el *che* por sí solo no puede expresar la modalidad epistémica ni deóntica, aunque sí puede reforzar estas categorías de modalidad (ej. no. 16).

(13) Ca0504-GG: qué raaro/ che→

(14) Pa1502-PP: pero miráá↑// estás mojando toda la nena/ ¡CHE↓!

(15) As0804-CD: este fue fuerte/ pero tenés// (que) se te mueven las cosas todo el tiempo/// pero es liindo/ muuy liindo/che→

(16) Dan1104-GG: che↑/ claa↑

En este lugar, un comentario breve será suficiente para interpretar los ejemplos anteriores. En el ej. no. 13 el *che* funciona como una partícula de asombro que complementa la frase anterior. Lo mismo sucede también en los otros tres ejemplos, con la diferencia de que cambia la actitud del hablante. En el ej. no. 14 el hablante expresa su postura negativa hacia la manera de actuar del otro interlocutor. Además, el *che* en este caso cumple la función apelativa, en concreto, invita o insta al oyente a que cambie su comportamiento. El *che* no. 15 subraya la actitud positiva y el 16 refuerza la modalidad epistémica. Vemos asimismo que el *che* modal secundario suele aparecer en la posición final; y esto casi siempre que refuerza la actitud negativa: un reproche, un disgusto o una indignación etc. No obstante, hay casos (ej. 16) en los que el *che* pseudomodal es partícula introductoria.

Considerando los ejemplos anteriores desde el punto de vista sociolingüístico, todos los hablantes son mujeres. Las autoras de la primera y de la última ocurrencia pertenecen a la clase alta, mientras que en los casos restantes se trata de mujeres pertenecientes a las clases baja y media baja respectivamente. Dos son porteñas nativas y dos provienen de distintas zonas periféricas de Argentina.

3.4. Expresividad

Teniendo en cuenta el carácter espontáneo de la propia conversación, me permito sostener que los marcadores conversacionales son, en general, un grupo de recursos verbales que se caracterizan por su (gran) expresividad. Ésta está vinculada al contexto informal y suele ser resaltada por determinadas cualidades acústicas, como son el cambio de entonación, intensidad mayor, cantidad variable (alargamiento o acortamiento de los componentes vocálicos y/o consonánticos) etc. Pese a que el interés por estas características ya excede los límites de mi trabajo, creo necesario informar sobre algunas propiedades estilísticas y fonéticas del *che* que son decisivas a la hora de estudiar *nuestro* marcador desde la perspectiva sociolingüística.

1. En lo que se refiere a los rasgos **estilísticos**, suelen distinguirse dos usos del *che*. El primer *che* es considerado signo de descortesía, ignorancia y vulgaridad y es propio de los porteños nativos. El segundo, por otra parte, señala un trato íntimo y/o cariñoso y es preferido por los hablantes provenientes de las zonas periféricas. Este *che*, por tanto, se percibe como un recurso “simpático”, empleado a menudo (pero *no* exclusivamente) entre familia, amigos, compañeros de trabajo etc. Nos encontramos, pues, frente a dos polos opuestos de una sola partícula conversacional. La primera variante se emplea en un ambiente hostil y suele aparecer en tales enunciados que expresan actitud negativa. La otra en todos los demás casos. Algunas de las ocurrencias de connotación negativa (p. ej. disgusto, reproche) ya se han citado anteriormente

(ejemplos 4 y 14). El contraste entre los polos negativo y positivo podemos observarlo en los siguientes ejemplos: 17, 18 y 19.

- (17) Da0804-GG: pero sos boluudo// CHE↓
 (18) Bo1602-PP: che↑/ boluudo/ ¡mirá questás haceiendo!
 (19) Ta2303-CD:
 Ta: sí normalmente (lo) tenés que guardar/// chee aparte qué lindos ojos que tenés/ eeh// [sí// señorita...]
 Mv: [no] gracias/// igual, yo igual estoy muuuy cansada
 Ta: bueno/ a descansar/ eeste/ buenoo/ muy buen casamiento yyy/ que (la) pases muy bien/// [divertite mucho]
 Mv: [muchas graacias]

No es difícil descubrir las peculiaridades estilísticas en los ejemplos 17 y 18. Ambos hablantes (hombres entre 16 y 18 años, uno perteneciente a la clase baja y el otro a la media baja) utilizan el *che* en combinación con otro marcador conversacional, *boludo*. Ya la coaparición de estos dos elementos indica que la comunicación se estará desarrollando en un ambiente relajado e informal. El ejemplo 18, por el contrario, se da en una situación muy distinta a las anteriores. Un señor mayor (de 58 años, taxista y miembro de la clase media baja) le está haciendo un cumplido a una mujer joven y, a pesar de ser persona desconocida, emplea el *che*, percibiéndolo como un recurso de trato cortés y cariñoso.

2. En cuanto a las cualidades **acústicas**, hemos intentado retener las más importantes en la transcripción. Para empezar, sabemos que el *che* puede pronunciarse de manera monótona, con entonación ascendente o descendente. En algunos casos la vocal *-e* es más abierta, intensa o larga, en otros más cerrada y casi imperceptible. Si generalizamos, podríamos decir que la entonación ascendente es característica del *che* en posición inicial y en función vocativa (p. ej. en la estructura *Che* + nombre propio). Así situado, el *che* tiende a ser más corto, aunque puede darse alargamiento. Una prolongación más notable se da cuando un *che* vocativo aparece aislado con el motivo de que el receptor intencional se dé cuenta de que el hablante lo llama y demanda su atención.

En las posiciones media y final el *che* suele ser monótono o semidescendente. El *che* medio tiende a ser más corto y su *-e* más cerrada, mientras el final suele prolongarse y ser más intenso, sobre todo si el hablante quiere expresar su actitud negativa. No obstante, existe una regla general más o menos válida para el *che*: cuanto más expresivo y emocionalmente marcado, tanto más largo e intenso es.

Estas notas, sin embargo, se basan en una mera intuición, experiencia personal y el conocimiento elemental que obtuve a partir de las grabaciones. Para que dichas conclusiones pudieran considerarse fidedignas, sería necesario verificarlas a través de técnicas relevantes, p. ej. en espectrogramas etc.

4. Análisis cuantitativo

A lo largo de toda la investigación se recogieron muestras de más de sesenta hablantes de origen rioplatense, aunque no todos los datos eran relevantes para los fines del análisis estadístico. Por esta razón, hubo que definir criterios decisivos para el enfoque cuantitativo. De acuerdo con los factores sociológicos fundamentales (clase social, edad y sexo), y partiendo del modelo utilizado en el año 2012, se propuso un esquema que contaba con la participación de 24 personas, donde cada hablante representaba una de las cuatro clases sociales predefinidas (baja, media baja, media alta y alta) y pertenecía a uno de los tres grupos etarios (10 – 20, 21 – 40, 41 – 60 años). A la vez, se hacía distinción por sexo. De este modo, conseguimos 6 representantes de cada clase, 8 hablantes de cada grupo etario y 12 representantes por cada sexo.

Cabe destacar que la estratificación según el nivel socioeconómico y cultural se considera factor primario, mientras los criterios de edad y sexo son complementarios. En consecuencia, el sistema cumple con las normas propuestas por William Labov (1972) que estima 5 hablantes por categoría un número satisfactorio para realizar un análisis cuantitativo relevante y equilibrado, capaz de revelar modelos sociolingüísticos. La siguiente tabla recoge todos los criterios aquí mencionados.

Tabla 1: Criterios cuantitativos

Clase social	Sexo M/ Edad	Sexo F/ Edad
1. Baja	1. 10 – 20	13. 10 – 20
	2. 21 – 40	14. 21 – 40
	3. 41 – 60	15. 41 – 60
2. Media baja	4. 10 – 20	16. 10 – 20
	5. 21 – 40	17. 21 – 40
	6. 41 – 60	18. 41 – 60
3. Media alta	7. 10 – 20	19. 10 – 20
	8. 21 – 40	20. 21 – 40
	9. 41 – 60	21. 41 – 60
4. Alta	10. 10 – 20	22. 10 – 20
	11. 21 – 40	23. 21 – 40
	12. 41 – 60	24. 41 – 60

Del número total de aproximadamente treinta horas utilizamos unas dieciséis horas de grabación. Como se ha dicho con anterioridad, para cada clase social se buscó seis hablantes, respetando a la vez los criterios de edad y sexo. Formado así el esquema, lo completamos con las muestras obtenidas:

Tabla 2: Recurrencia

Clase social	Baja	Media baja	Media alta	Alta
Edad y sexo				
M: 10 – 20 años	3	5	2	2
M: 21 – 40 años	3	3	1	2
M: 41 – 60 años	1	2	1	0
F: 10 – 20 años	3	0	2	2
F: 21 – 40 años	9	2	3	4
F: 41 – 60 años	3	3	0	0
Ocurrencias	22	15	9	10
Total ocurrencias				56

La intención de la autora fue que cada una de las clases sociales estuviera representada por unas cuatro horas de grabación, lo que en algunos casos resultó demasiado complicado. Para trabajar con números reales, hubo que calcular la media de ocurrencias por una hora de grabación por cada clase. Posteriormente, se sumaron los resultados parciales para finalmente obtener el promedio total. Después se calculó el cociente. Estos datos están recogidos en la tabla no. 3:

Tabla 3: Recurrencia media

Clase social	Baja	Media baja	Media alta	Alta
Ocurrencias y tiempo				
Ocurrencias [o]	22	15	9	10
Tiempo [h]	4	3	5	4
Media [o/h]	5,5	5	1,8	2,5
Porcentaje [%]	37%	34%	12%	17%
Media total				14,8

Esta última tabla nos proporciona una información muy interesante respecto de la relación entre la recurrencia del *che* y las distintas clases sociales. Vemos que la clase que emplea el marcador con mayor frecuencia es la clase baja (37 %), seguida por la clase media baja (34 %). Las clases más altas emplean el *che* un veinte por ciento menos, lo que no es tan sorprendente como el hecho de que la clase alta utilice el marcador con más frecuencia (17 %) que la media alta (12

%). Confrontemos ahora los resultados recientes con los que obtuve en el año 2012:

Gráfico 1: Clases sociales (2014)

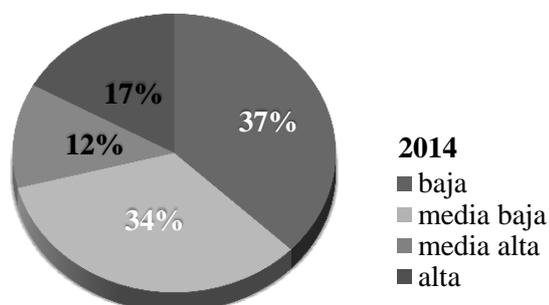
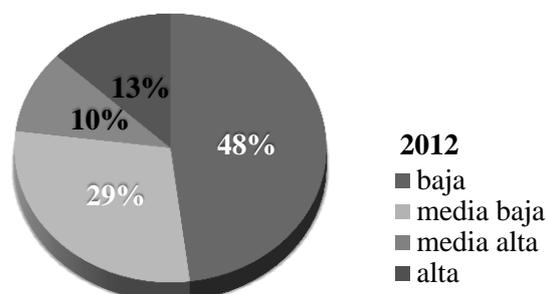


Gráfico 2: Clases sociales (2012)



Al comparar los dos gráficos, se observa que la tendencia primaria es idéntica, es decir, que los hablantes pertenecientes a las clases bajas emplean el *che* con más frecuencia que los de las clases altas. La única mayor diferencia se da entre la clase baja con respecto a la media baja. Mientras que en el año 2012 la diferencia alcanzó un 19 %, el estudio de 2014 documenta tan sólo 3 % de diferencia. ¿Es posible, pues, que el *che* se considere estilísticamente menos marcado en la actualidad?

Más interesante, sin embargo, nos parece la desviación que se produce entre la clase media alta y la alta. Los dos estudios coinciden en que la clase que menor recurrencia muestra es la media alta. Este fenómeno, además, parece extenderse, ya que la diferencia pasó de un 3 % a un 5 %. ¿Podríamos considerar este comportamiento un ejemplo de hipercorrección?

Otra información de interés está relacionada con la recurrencia media absoluta. En las 16 horas de grabación documentamos el número total de **56** muestras del *che*. Si calculamos el promedio por una hora de grabación, el resultado es **3,5**. En el estudio anterior, por otro lado, contamos con **186** muestras por unas **30** horas de emisión (40 episodios de aprox. 45 minutos de duración), lo que dio **6,2** apariciones por una hora. Es evidente, pues, que el *che* últimamente no se muestra tan popular como en años anteriores. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la elevada recurrencia registrada en las teleseries puede haber sido resultado de una manipulación mediática.

Consideremos ahora el factor de edad y comparemos brevemente los resultados de los años 2014 y 2012, recogidos en las dos tablas siguientes:

Tabla 4: Grupos etarios (2014)

Edad [años]	10 – 20	21 – 40	41 – 60
Ocurrencias	19	27	10
Porcentaje	34%	48%	18%

Tabla 5: Grupos etarios (2012)

Edad [años]	10 – 20	21 – 40	41 – 60
Ocurrencias	36	123	27
Porcentaje	19%	66%	15%

Las tablas indican que el *che* encuentra su uso en todos los grupos etarios, aunque algunos lo emplean más que otros. En concreto, se observa que en ambos casos el grupo que más emplea el *che* es el que está formado por los hablantes de 21 a 40 años, seguido por el grupo más joven. Los mayores, por otra parte, son los que menos usan *nuestro* marcador.

En 2012, dada la muy baja recurrencia del *che* entre los menores, se formuló la hipótesis de que dicho fenómeno, posiblemente, pudiera señalar la decadencia del *che*. Esta hipótesis, sin embargo, hoy nos parece improbable, ya que el estudio reciente indica que la decadencia comprende una tendencia general que afecta todas las categorías etarias.

Para terminar, permítanme dos comentarios más. El primero considera la relación entre la recurrencia del *che* y el criterio de sexo. El segundo, por otro lado, respecta al enfoque dialectal. Visto que estos dos fenómenos no forman el núcleo de mi trabajo ni se tomaron en cuenta en el año 2012, mi intención no es sino informar brevemente sobre la influencia de estos factores en el comportamiento sociolingüístico del *che*.

Primero. Algunos de los hablantes nativos que pude entrevistar creían que los hombres eran el grupo que más usaba el *che*. Ya una vista rápida a los datos estadísticos nos permite sostener lo contrario. Las mujeres que participaron en nuestro estudio emplearon el *che* en 31 casos del número total de 56 ocurrencias, los hombres sólo en los 25 casos restantes. Al observar la siguiente tabla, se aprecia que la diferencia entre un sexo y el otro no es tan notable. De esto se deduce que la recurrencia del *che* es más o menos equilibrada con respecto al sexo.

Tabla 6: Recurrencia según el criterio de sexo

Sexo (2014)	M	F
Ocurrencias	25	31
Porcentaje	45%	55%

En lo que se refiere a los rasgos dialectales, no siempre fue posible averiguar si el hablante provenía de Buenos Aires o no, aunque sabemos con certeza que 5

hablantes nacieron y durante muchos años vivieron fuera de la capital argentina. Dichas personas, dos hombres y tres mujeres, utilizaron el *che* en **23** (!) casos del número total de 56 ocurrencias. Si tomamos en cuenta que el número total de los hablantes que participaron en el estudio fue 24, resulta evidente que los hablantes provenientes de las zonas periféricas emplean el *che* con mayor frecuencia (4,6 ocurrencias por persona) que los hablantes de la zona centro (1,7 ocurrencias por persona). Estos resultados, sin embargo, habría que verificarlos a través de un estudio especializado.

5. Conclusiones

Basándonos en las muestras de la conversación oral cotidiana, describimos desde varias perspectivas las funciones que *nuestro* marcador cumple. Así pudimos apreciar que el *che* se comporta como enfocador de alteridad y/o marcador metadiscursivo, por lo cual puede funcionar como una señal de relaciones sociales entre los interlocutores o indicar el cambio o mantenimiento del turno de habla. Documentamos asimismo la capacidad de marcar un turno de corrección o el cambio de tema.

Dejando aparte las cualidades referentes al análisis puramente conversacional, estudiamos la distribución del *che* y averiguamos que está vinculada a la intención del hablante. Sabemos que la posición inicial absoluta cumple las funciones vocativa o apelativa, que la posición inicial relativa indica el cambio de turno o de tema, la interna puede considerarse mero suspiro y que las posiciones finales (absoluta o relativa) suelen marcar el fin de un intercambio o expresan la actitud del locutor.

Finalmente, encontramos muestras del *che* que funcionan como partícula enfatizadora de la modalidad (sea esta negativa o positiva, expresiva, epistémica o deóntica). Esta función suele ir acompañada de rasgos estilísticos y entonacionales específicos que nos ayudan a distinguir si el *che* que analizamos es un recurso de trato cariñoso o un símbolo de descortesía.

A través del estudio cuantitativo, por otra parte, averiguamos que el *che* aparece en el habla de los miembros de todas las clases sociales (aunque predomina en las clases socialmente más bajas), grupos etarios y de ambos sexos. Mencionamos el problema de la hipercorrección y de la decadencia del *che*, que calificamos un fenómeno general.

En lo que se refiere a la perspectiva diatópica, introdujimos el concepto del centro y periferia que, además, juega un papel importante a la hora interconectar el enfoque cuantitativo con el cualitativo. Sabemos que los hablantes provenientes de las zonas periféricas prefieren el *che* en su versión cariñosa, mientras los porteños nativos califican el *che* como un signo de descortesía. Es, por tanto, lógico que los naturales de Buenos Aires empleen el *che* con menos frecuencia que los hablantes de la provincia. Esta regla, sin

embargo, no puede tomarse como algo definitivo e incondicional, ya que puede haber solapamientos o incursiones mutuas.

Bibliografía

GRUPO VAL.ES.CO (2005), La transcripción de un corpus de lengua hablada, en: MURILLO MEDRANO Jorge (ed.), *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*, p. 279.

LABOV William (1972), *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

MARTÍN ZORRAQUINO María Antonia, PORTOLÉS LÁZARO José (1999), Los marcadores del discurso, en: BOSQUE Ignacio, DEMONTE Violeta (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española III*, Madrid, Espasa Calpe, p. 4080-4191.